



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

*Un extraño comparte su camino, sus corazones
comienzan a arder y lo reconocen (Lc 24:13-35)*



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, cuando nos sentimos aplastados por la vida,
tu caminas con nosotros y nos sanas suavemente.

Te pedimos que, en medio de la tristeza y de la
desesperación
que nunca te perdamos de vista.

Aliméntanos con tu Palabra y con tu Sacramento
para ser el corazón de Dios en nuestro mundo.

Cristo resucitado,
Tu eres nuestro compañero en el viaje de la vida.
reconstruye constantemente nuestra fe, esperanza y
amor, y comparte con nosotros tu presencia viva.
Amén.

Lectura bíblica *(Lc 24:13-35 texto abreviado)*

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que estaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: '¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?' Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: '¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?' Él les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: 'Lo de Jesús el Nazareo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al

sepulcro, y, al no hallar su cuerpo vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía...'

Él les dijo: '¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?' Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: 'Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.' Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: '¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?'

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

Reflexión - *Otra historia de transformación*

Lucas nos ha narrado una historia maravillosa: los dos discípulos de Emaús. Es otra historia de transformación personal por medio del encuentro con Jesús resucitado.

Es una historia conmovedora y que fácilmente nos podemos identificar con ella, sintiéndonos aplastados por el peso de la vida y nuestros sueños destrozados.

Ellos no creen en el testimonio de las mujeres que decían que Jesús que está vivo. Tampoco no le reconocen en el extraño que camina junto con ellos. ¿Así también nosotros, algunas veces, somos así?

¿Qué hace Jesús? Primero, les invita a compartir con él su historia, les deja hablar. Para después describirles la historia más grande de su vida, muerte y resurrección al comentar lo que decían de él todas las Escrituras. En otras palabras, les da una nueva perspectiva, su historia enmarcada en la gran historia del proyecto de Dios.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

Su esperanza está siendo reconstruida. Sus corazones comenzaron arder mientras Jesús les hablaba por el camino. Entonces, comienzan sus corazones a inflamarse nuevamente. Cuando llegan a Emaús, Jesús hace el ademán de seguir adelante, pero ellos le rogaron que se quedara con ellos.

Sentados a la mesa, Jesús toma el pan, dice la tradicional plegaria de bendición judía (como una acción de gracia antes de la comida), parte el pan y en ese instante se le abrieron los ojos de los discípulos y lo reconocieron.

Los discípulos apenas pueden contener su alegría e inmediatamente regresan a Jerusalén, ansiosos para compartir su historia con la comunidad. No les importó viajar de noche, que, en el mundo antiguo, comportaba correr un riesgo de robo y de muerte, pero ellos no podían esperar.

De ser dos hombres tristes, deprimidos, desanimados y afligidos, se transforman en heraldos impacientes y entusiastas de buenas noticias. El encuentro con Jesús los ha transformado.

Es el mismo Jesús, que encontramos en nuestros corazones y en la Eucaristía.

Tal vez, podríamos pasar un poco más de tiempo compartiendo con Jesús nuestra historia y escuchando profundamente la suya.

Oraciones de intercesión

Señor, ayúdanos a escucharte realmente **el uno al otro.**

Manténnos fuertes en la fe, en la esperanza y en el amor **para que el rostro de Jesús se vea en nosotros.**

Te pedimos por todos los trabajadores de la salud e investigadores. **bendice su trabajo para sentirnos seguros y bien.**

Oremos por aquellos que lloran la pérdida de un ser querido: **dadles el consuelo y la paz.**

Bendice a todos los que trabajan de manera creativa **para cuidar de nosotros y de los demás.**

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestra ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro,
que en la resurrección de Jesús
compartes con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad,
miedo y aislamiento con tu presencia reconfortante,
para que podamos ser presencia serena,
amorosa y sanadora los unos con los otros.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor,
descienda sea sobre nosotros,
y permanezca para siempre.

¡Podemos ir en la paz de Cristo resucitado!
Aleluya! ¡Aleluya!



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org